

VI Jornadas de Escuela

Los primeros pacientes y la autorización del analista

Mesa: La multiplicidad de transferencias y sus registros. El sujeto supuesto saber.

Voy a partir de una premisa: el sujeto comienza con el tres, real simbólico e imaginario. Los tres registros tejerán la trama transferencial: lo imaginario de la transferencia ligado al amor (al que le supongo saber lo amo), lo simbólico ligado al SSS y lo real del goce y el objeto. Cada registro hace de tope al otro en el anudamiento borromeo y su vez cada uno incluye su propio agujero. El analista deberá encontrar, en ese entramado que tiene tiempos, el fundamento y la orientación para sus intervenciones.

En esta oportunidad acentuaré la vertiente simbólica de la transferencia y avanzaré en función de una pregunta que formularé del siguiente modo:

¿Cuál es la eficacia de la puesta en funcionamiento del SSS en la dirección de una cura?

La experiencia del análisis sucede en transferencia. Es en ese lazo inédito que a Freud lo sorprende por sus efectos, donde el saber adquiere un estatuto original: el inconsciente como saber no sabido. Freud delimita el concepto de transferencia por la paradoja con la que se topa en la clínica: motor y obstáculo de una cura. El análisis avanza en la trama que el amor de transferencia teje. Señala que el análisis comienza cuando *“la transferencia se vuelve operativa”*. Es la primera meta del tratamiento analítico: que el enfermo establezca una particular relación con la persona del médico. Para ello, aclara, necesita tiempo. Es, en la elaboración de las resistencias, que Freud ubica el avance de una cura.

Para Lacan un análisis también transcurre en transferencia y es fundamental la posición del analista: por un lado, hará suscitarse el sujeto supuesto saber. Por otro, el analista en el lugar de objeto a, semblante de a, agente del discurso analítico operando como causa. La transferencia será *“operativa”* (en términos freudianos) para el avance de un análisis siempre y cuando el analista, no encarne ni el lugar de SSS ni de objeto a. La abstinencia es soporte de la posición del analista y del deseo del analista. Y agrega Lacan que *“no se ponga el traje demasiado rápido”*. Como Freud, darle tiempo al sujeto a que se despliegue esa experiencia original que es la transferencia analítica.

También para Lacan la transferencia se presenta paradójica: es por donde el análisis avanza, siempre y cuando desde el inicio, este en el horizonte, su eliminación. Las entrevistas preliminares no son simplemente la antesala de un análisis. Es necesario que allí se realicen algunas operaciones, acto del analista mediante, para que se vuelva

operativa. Operativa entiendo en tanto se vuelve una trama propicia para que se produzcan las operaciones lógicas necesarias. ¿Necesarias para qué? Para que el sujeto tenga chances de modificar sus modos de goce, desplegar su historia y sus marcas significantes, reanudar su modo de enlazarse a los otros que incluya la castración como experiencia y lo real en tanto imposible, se encuentre con su deseo inconsciente, halle un saber hacer con su síntoma.

Ahora bien, con la formulación del SSS Lacan despeja cualquier idea de intersubjetividad. Se trata, en un análisis, de un solo sujeto, sujeto del inconsciente, al que se le supone un saber. Cuando eso se vuelve experiencia, se inaugura una dimensión tercera.

*Una paciente, en entrevistas desde hacía más de un año, relata fervientemente la discusión que había mantenido el día anterior con su papa a raíz de la sucesión por la casa familiar. Le hago una pregunta ante la cual se me queda mirando, y me dice: “mi papa o mi mama” después de un momento de confusión, me aclara “me preguntaste por lo que piensa mi mama”. Fue un momento confuso y de sorpresa. Les confieso que me desconcertó ya que no advertí que en lugar de papa dije mama, ella lo escuchó. Le pregunté si se le ocurría algo respecto a mi “equivocación”. Se angustió mucho. Fue la puerta de entrada para preguntarse qué lugar ocupó ella en su familia y que se le jugaba en la “sucesión”.

Lacan en el sem El saber del psicoanalista, dice: *“Lo que acentúe “del sujeto supuesto saber “ como fundando los fenómenos de la transferencia, siempre subrayé que eso no comporta ninguna certidumbre en el sujeto analizante de que su analista sepa un montón”*. La terceridad da cuenta de la experiencia original que implica un análisis respecto a lo simbólico y al lugar del saber. Suposición de saber que se sostiene en su enlace a la falta de saber. No se trata de una cuestión de fe o de creencia, sino de una experiencia que tiene su fundamento en el análisis del analista. Es en la experiencia del análisis personal adonde se tallará el deseo del analista y cada quien se encontrará con los efectos de ese SSS.

Esos fenómenos y efectos se fundan en un primer movimiento fundante en el análisis, respecto del saber: no es el analista el que sabe sino que es un saber que se produce en transferencia a partir del decir del analizante, de una formación del inconsciente, de una intervención, de un señalamiento respecto a una repetición significativa. La dimensión de la sorpresa suele acompañar los efectos del saber novedoso que se produce en un análisis. No será todo el tiempo porque no es un estado al que se llega sino de los efectos que produce.

El SSS como la vertiente simbólica de la transferencia encuentra su límite en cada uno de los otros registros. También se presta para las resistencias si ese saber no se ubica en el lugar de la verdad. Encontraremos entonces que los pacientes nos dirán por ejemplo “si, eso ya lo sé pero...no pasa nada”

El destino del SSS al final de un análisis es su eliminación. De ese destino, el analista está advertido desde los inicios. Sostener esa función sin ese horizonte sería suponer que lo simbólico puede abarcarlo todo e infinitamente. La caída del sujeto supuesto saber al final de un análisis es parte y fundamento de su eficacia. Y en cada uno de los tiempos del análisis, esa eficacia ha de leerse por sus efectos.